

LA ESENCIA DE LA
BHAGAVAD-GĪTĀ



Título original:

“The essence of Bhagavad-gītā”

Taducción al español: Vṛndāvaneśvarī dāsī

Diseño y maquetación: Rupa Diseño, Mathura

Revisión y corrección de texto: B.V. Sagar Mahārāja, Acyutānanda dāsa,
Gopa-mūrti dāsa, Mohinī dāsī y Prema dāsī

Otras obras de Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa Mahārāja
en español:

A Tus pies	Secretos del ser desconocido
Bhakti-rasāyana	Śrī Śikṣāṣṭaka
Bhakti-tattva-viveka	Śrī Śrīmad Bhakti Prajñāna
Cancionero vaiṣṇava	Keśava Gosvāmī,
Concepto real del Guru-tattva	vida y enseñanzas
El camino del Amor	Śrī Bhajana-rahasya
Felicidad en un	Śrī Gurudevātātma
paraíso de tontos	Śrī Hari-kathāmṛta (2 tomos)
Jaiva-dharma	Śrī Manaḥ-śikṣā
La esencia de todas	Śrī Upadeśāmṛta
las instrucciones	Śrīmad Bhagavad-Gītā
Lazos eternos	Verdades Secretas
Ratha-Yātrā:	del Bhagavatam
Festival Universal del Amor	Veṅu-gīta

www.purebhakti.com & www.bhaktilatam.com

Segunda edición, Kārtika 2008
Publicaciones Gauḍīya Vedānta 2008,
Vṛndāvana, U.P., India

Ilustraciones: (utilizadas con autorización)

-Portada y página 40 : © Śyāmarāṇī dāsī

-Página 39: © Bhaktivedanta Book Trust

www.krishna.com

ISBN: 81 -86737 - 44 - 8

Impreso en Samrat Offset Pvt. Ltd., Delhi, India, + 91 11 40503223-28
correo-e: samratoffset@gmail.com

śrī śrī guru-gaurāṅgau jayataḥ

LA ESENCIA DE LA BHAGAVAD-GĪTĀ

(Extractos de “El néctar del Govinda-līlā”)

SU DIVINA GRACIA

Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa Gosvāmī Mahārāja



Publicaciones
Gaudiya Vedanta

CONTENIDO

Breve biografía de Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa Gosvami Mahārāja	IX
---	----

CAPÍTULO UNO

Piensa siempre en Mí	1
Enseñanzas generales	3
La enseñanza secreta	4
Enseñanzas más secretas	5
La enseñanza aún más secreta y la más confidencial de todas las enseñanzas	6
Absorbe tu mente y tu corazón en Mí	7
Robar el corazón	9

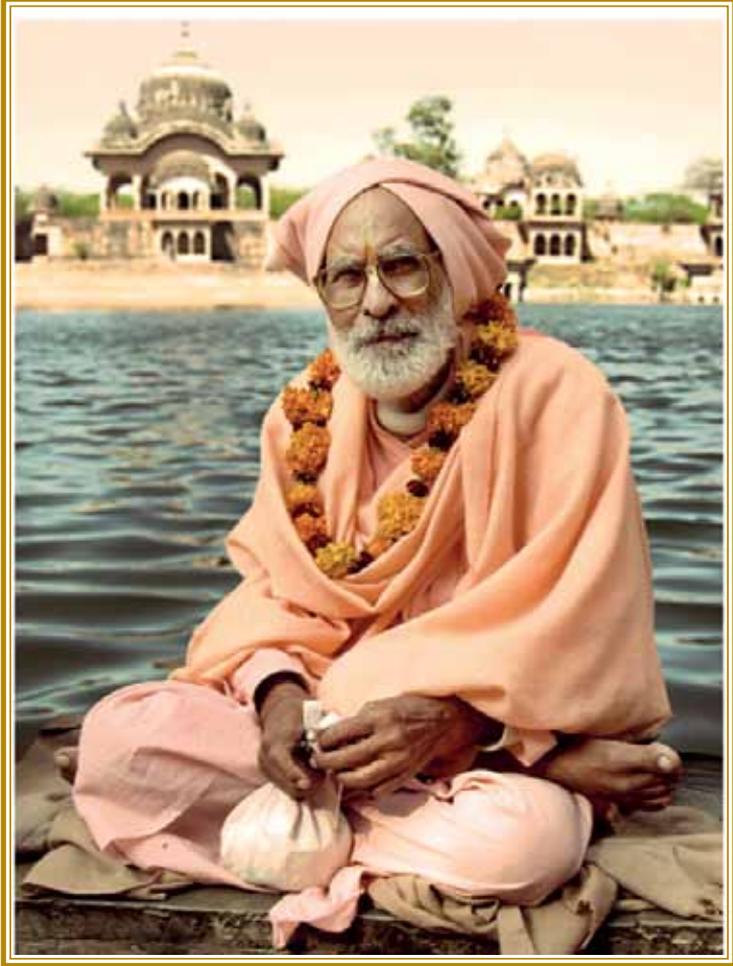
CAPÍTULO DOS

Vuélvete Mi devoto	15
La historia de Bilvamaṅgala Ṭhākura	21
Krishna vela personalmente por Sus devotos	23

CAPÍTULO TRES

Adórame y ofréceme reverencias	29
Krishna protege la promesa de Su devoto	33
Ofréceme reverencias	36

CENTROS Y CONTACTOS	41
---------------------	----



SU DIVINA GRACIA

Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa Gosvāmī Mahārāja

BREVE BIOGRAFÍA DE
Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa
Gosvāmī Mahārāja

Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa Mahārāja nació el 19 de febrero de 1921 en Tewaripur, una localidad situada en las riberas del sagrado río Ganges, en Bihar, la India. De familia muy piadosa, durante su infancia acompañó en numerosas ocasiones a su padre a las asambleas religiosas y cantos devocionales a los que asistía.

En febrero de 1947 conoció a su Gurudeva, Śrīla Bhakti Prajñāna Keśava Mahārāja, y ese mismo año recibió de él iniciación espiritual y, poco después, el título de “Bhaktabandhava” (el amigo de los devotos) por estar siempre sirviendo de manera solícita a todos los *vaiṣṇavas*.

Durante los cinco años siguientes viajó por la India con Śrīla Bhakti Prajñāna Keśava Mahārāja en giras de prédica. En 1952, su Gurudeva le inició en la sagrada orden de renuncia (*sannyāsa*) y le puso al frente del templo Śrī Keśavajī Gauḍīya Maṭha de Mathurā.

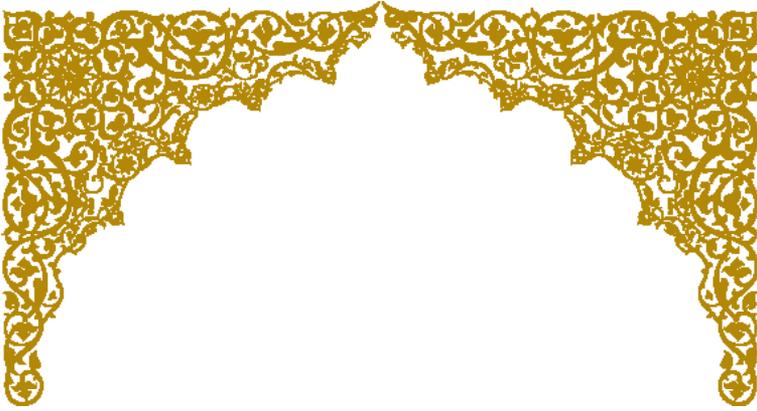
Una relación importante en la vida de Śrīla Nārāyaṇa Mahārāja fue su asociación con Su Divina Gracia Śrīla A.C. Bhaktivedānta Svāmī Mahārāja Prabhupāda, el famoso predicador mundial de la doctrina *vaiṣṇava*

gauḍīya y fundador *āchārya* de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna, a quien consideraba su maestro espiritual instructor y también su amigo íntimo. Unos días antes de dejar este mundo mortal, Śrīla Bhaktivedānta Svāmī colocó amorosamente las manos de su amigo entre las suyas y le hizo prometer que ayudaría siempre a sus discípulos y seguidores occidentales a comprender y seguir las profundas enseñanzas de la filosofía *vaiṣṇava*. Śrīla Prabhupāda pidió también a Śrīla Nārāyaṇa Mahārāja que llevara a cabo los rituales de su entierro (*samādhi*) tras su partida.

Śrīla Nārāyaṇa Mahārāja ha sido ampliamente acreditado como profundo conocedor de la esencia de las escrituras sagradas de la India. Su labor de traducción al hindi de más de treinta obras clásicas en sánscrito y bengalí —a las cuales ha añadido sus propios comentarios—, ha servido para preservar las enseñanzas de los antiguos Vedas, y tanto sus libros como sus clases están siendo traducidos a diversos idiomas.

Śrīla Mahārāja enseñó la filosofía *vaiṣṇava* por toda la India durante más de cuarenta años antes de viajar por primera vez a occidente en 1996. Desde entonces ha dado la vuelta al mundo más de quince veces siguiendo los pasos de Śrīla A.C. Bhaktivedānta Svāmī Mahārāja Prabhupāda.

Como maestro espiritual experto, Śrīla Nārāyaṇa Mahārāja ha estado proporcionando vivificante guía y amoroso refugio a cuantos han acudido a él, y mediante sus libros y giras mundiales está dando su asociación purificadora y sus comprensiones divinas a todos los buscadores sinceros de la verdad.



mad-yēy... mē̂ namaskuru
mēm evai yasi satyâ te
pratijñe priyo'si me

Bhagavad-gītā (18.65)

“Absorbe tu mente y tu corazón en Mí, vuélvete Mi devoto, adórame, ofréceme tus reverencias y vendrás a Mí sin duda. Yo te prometo esto porque Me eres muy querido.”

CAPÍTULO UNO

PIENSA SIEMPRE EN MÍ

Las escrituras describen muchos lugares espirituales, pero en todo el universo no hay ningún lugar como Vrindavan. Cualquiera que conozca las glorias de Vrindavan comprenderá esta afirmación, especialmente si ha recibido la misericordia de Vrindavan. Krishna y Sus asociados eternos realizaron pasatiempos extraordinarios y maravillosos allí. La perfección de la vida espiritual es recordar esos pasatiempos y, finalmente, absorberse por completo en los sentimientos de servicio trascendental que poseen los asociados eternos de Krishna en Vrindavan y en los intercambios que tienen con Él.

Esos sentimientos y pasatiempos están descritos y explicados en el *Śrīmad Bhāgavatam*, la escritura trascendental más elevada que existe, pero para entender el *Śrīmad Bhāgavatam* debemos antes comprender las enseñanzas de la *Bhagavad-gītā*. Dichas enseñanzas son los cimientos sobre los que hay que construir el palacio de doce plantas (los doce libros o cantos) del *Śrīmad Bhāgavatam*. Si no tenemos los cimientos de las enseñanzas de la *Bhagavad-gītā*, solo podremos entender el *Śrīmad Bhāgavatam*

—sobre todo los temas más confidenciales que se describen en el Décimo Canto— desde una perspectiva mundana, y todos nuestros esfuerzos fracasarán. En la *Bhagavad-gītā* (18.65) encontramos el siguiente verso:

*man-manā bhava mad-bhaktō
mad-yāyī mām namaskuru
mām evai yasi satyaṁ te
pratiḡāne priyo 'si me*

“Absorbe tu mente y tu corazón en Mí, vuélvete Mi devoto, adórame, ofréceme reverencias y vendrás a Mí sin duda. Yo te prometo esto porque Me eres muy querido.”

Este es el más importante de todos los versos de la *Bhagavad-gītā*. Es incluso mejor que el verso que le sigue (18.66), en el cual Krishna dice *sarva dharmān parityajya*: “Abandona todas las formas de religiosidad y refúgiate solo en Mí. Yo te liberaré de todas las reacciones pecaminosas. No temas.” Este verso enseña la rendición devocional, pero el verso *man-māna bhāva* otorga los frutos de esa rendición y, por lo tanto, es más elevado.

Cuando leemos la *Bhagavad-gītā* detenidamente y, sobre todo, cuando estudiamos los comentarios de los principales maestros de nuestra línea, vemos que describe cinco niveles de enseñanzas: las básicas para todo el mundo, las secretas (*guhya*), las más secretas (*guhyatara*), las sumamente secretas (*guhyatama*) y, finalmente, las más secretas de todas (*sarva-guhyatama*). Estas enseñanzas no se

presentan de una manera desarrollada, sino en forma de versos condensados.

Enseñanzas Generales

Para la gente en general, el Señor Krishna ha dicho: “No comas ni duermas demasiado y sé moderado en el trabajo y en el descanso, pues de otro modo no podrás alcanzar ese yoga excepcional en el cual el alma se encuentra con el Creador”. (*Bhagavad-gītā* 6.17)

Este es el conocimiento general de que no somos este cuerpo y, por lo tanto, debemos estar desapegados de los deseos del cuerpo y no actuar para ellos. “Aquel que ha nacido es seguro que va a morir, y después de morir es seguro que volverá a nacer”. (*Bhagavad-gītā* 2.27)

Arjuna se lamentaba por todos —por su hijo, por su esposa, y por sus parientes y amigos—, tal como hacemos nosotros. Krishna nos aconseja: “Los que son sabios no se lamentan ni por los vivos ni por los muertos”. (*Bhagavad-gītā* 2.11)

Todo el mundo debe morir, y los que no se van hoy se irán mañana o pasado mañana. No debemos llorar ni preocuparnos por ellos, porque dentro del cuerpo está el alma: “Al alma no puede dañarla ningún arma, y tampoco puede el fuego quemarla, el agua humedecerla o el viento marchitarla. El alma es eterna, mientras que el cuerpo está sujeto a la muerte, así que no te preocupes innecesariamente por el cuerpo”. (*Bhagavad-gītā* 2.23)

Es correcto atender las necesidades del cuerpo hasta cierto punto. Este cuerpo que Bhagavān —la Suprema Personalidad de Dios— nos ha dado es Su templo y debemos cuidarlo para poder hacer servicio devocional (*bhajana*). Debemos mantenerlo limpio y velar por él, pues de otro modo no podremos hacer *bhajana*. Es importante cuidar el cuerpo, pero con un espíritu de desapego.

Al final de la vida, Bhagavān nos pedirá el cuerpo y tendremos que devolvérselo. Dirá: “Te he dado una forma humana extraordinaria y valiosísima. ¿Qué has hecho con ella?” Por eso Él habló versos como: “El estado de iluminación del sabio de mente sosegada parece oscuridad para las personas ordinarias, mientras que la vigilia de los disfrutadores sensuales es como la noche para el sabio autocontrolado”. (*Bhagavad-gītā* 2.69)

Debemos dedicarnos al servicio amoroso a la Persona Suprema y cumplir con nuestro deber sabiendo que la felicidad y la aflicción no son diferentes. Hasta este punto, Krishna está dando instrucciones generales.

La enseñanza secreta

Después de esto viene la enseñanza secreta, que es el conocimiento del Brahman. El Brahman es sustancia espiritual. El alma espiritual es Brahman, como también lo es el Espíritu Supremo. Arjuna pregunta: “¿Cuáles son los síntomas de una persona cuya conciencia está absorta en el Brahman? ¿Cómo habla, cómo se sienta y cómo camina?”. (*Bhagavad-gītā* 2.54)

La respuesta se da en el capítulo dieciocho: “Quien está situado en el Brahman ve al Brahman en todas partes y él mismo piensa: ‘Yo también soy Brahman’. La persona que medita en el Brahman no experimenta ni felicidad ni aflicción. Por haber fundido su conciencia en el Brahman, se mantiene equilibrada en cualquier situación”. (*Bhagavad-gītā* 18.54) “Desempeña tu deber sin desear los frutos de tu trabajo”. (*Bhagavad-gītā* 2.47) Este es, expuesto de un modo muy general, el conocimiento acerca del Brahman.

Enseñanzas más secretas

Tras esto se llega a una enseñanza más secreta, que es el conocimiento de la Superalma. Existen dos clases de entidades vivientes: las falibles del mundo material y las infalibles del mundo espiritual. Más allá de esas entidades vivientes se encuentra la Superalma, una expansión de la Suprema Personalidad de Dios que reside en el corazón de todas las entidades vivientes y tiene el tamaño de un dedo pulgar. Medita en la Superalma. Si no puedes lograrlo, inténtalo de nuevo y, si aún no lo consigues, inténtalo una vez más.

“Respecto al Brahman impersonal que mencioné antes, ¡ten cuidado! No te dirijas hacia allá. Es sumamente difícil apegar la conciencia a algo que carece de forma”. (*Bhagavad-gītā* 12.5) Medita en la Superalma que está en el corazón.

“Aquel que se une a la Superalma por medio del yoga es un verdadero renunciante y un auténtico yogui. Ninguna

persona se vuelve un auténtico renunciante simplemente por no ejecutar las actividades prescritas o por decir ‘yo soy Brahman’’. (*Bhagavad-gītā* 12.56)

Esta enseñanza es más secreta, *guh्यatar*.

La enseñanza aún más secreta y la más confidencial de todas las enseñanzas

En el noveno capítulo de la *Bhagavad-gītā* se da la enseñanza muy secreta, *guh्यatam*. Allí se explica el servicio devocional (*bhakti*), pero desprovisto de los sentimientos trascendentales de éxtasis que surgen de la relación directa con Dios. Aunque se trata de *bhakti* puro, carece de esos sentimientos.

El más secreto de todos los secretos, *sarva-guh्यatam*, se da al final del capítulo dieciocho y es la culminación del *bhakti*, porque está saturado de *rasa*, las emociones líquidas de la devoción. “Yo te revelo estas enseñanzas sumamente secretas porque Me eres muy querido”. (*Bhagavad-gītā* 18.64)

¿Cuál es entonces la enseñanza?

“Absorbe tu mente y tu corazón en Mí, conviértete en Mi devoto, ofréceme reverencias y, de ese modo, vendrás a Mí sin duda. Yo te prometo esto porque Me eres muy querido.” (*Bhagavad-gītā* 18.66)

Antes de esto, Krishna habló sobre la adoración a Dios con temor reverencial en Su forma de Bhagavān o Nārāyaṇa llena de majestuosidad. En el verso anterior, sin embargo, se describen cuatro actividades extraordinarias.

PIENSA SIEMPRE EN MÍ

La primera es “piensa siempre en Mí” (*man-manā bhava*), la segunda “conviértete en Mi devoto” (*mad-bhaktō*), la tercera “adórame” (*mad-yāyī*) y la cuarta “ofrécame reverencias” (*māñ namaskuru*). Si no puedes hacer lo primero, haz lo segundo; si no puedes, haz entonces lo tercero y, si tampoco puedes eso, ofrécame al menos reverencias y todo llegará a partir de ahí.

Absorbe tu mente y tu corazón en Mí

Ahora hablaremos de la primera parte de este verso: “Absorbe tu mente y tu corazón en Mí” (*man-manā bhava*). Esto no es algo simple. Si deseamos absorber la mente en una actividad, debemos fijar en ella la vista, el oído, el olfato y todos nuestros sentidos. Cuando la mente no puede concentrarse en algo, es síntoma de que está descontrolada en mayor o menor medida. Nuestra mente se dirige unas veces hacia el disfrute sensual y otras hacia Krishna. Eso es lo que ocurre en el estado condicionado. La forma más elevada de adoración consiste en absorber la mente por completo en los pies de loto de Bhagavān, pero ¿cómo podemos alcanzar ese nivel?

En la plataforma inicial de la fe no es posible absorber la mente y el corazón en Krishna, y tampoco es posible hacerlo en la etapa de sabor (*ruchi*). Solo después de esta etapa podemos empezar a dar nuestro corazón. En el nivel siguiente, el del apego espiritual (*āsakti*), tal vez podamos dar la mitad de nuestro corazón a Krishna. En la etapa de éxtasis devocional (*bhāva*) podemos darle quizá las tres

cuartas partes. Pero solo en la etapa de amor trascendental plenamente desarrollado (*prema*) podemos entregarle el corazón por entero.

Las pastorcillas (*gopīs*) de Vrindavan han establecido el ejemplo ideal de absorción en Krishna. Ellas son las devotas más elevadas y su amor por Él no tiene parangón. Cuando Krishna se fue de Vrindavan, envió a Su amigo Uddhava a consolarlas.

—Cuando llegues a Vrindavan, encontrarás a Mis queridas *gopīs*. Ellas Me han dado su corazón por completo y Yo lo soy todo para ellas. Por Mí han olvidado todas sus necesidades y funciones corporales. Se han olvidado de comer, de beber y de arreglarse el cabello, y sus cuerpos estarán sin duda flacos y débiles. Debido a su amor por Mí, ellas han olvidado también todas tus relaciones mundanas —esposos, hijos, amigos, hermanos— y sus pertenencias. No aman a nadie más que a Mí, y se pasan el día y la noche recordándome. Nadie ha entregado nunca su corazón a otra persona como lo hacen ellas. Sus aires vitales han ascendido hasta sus cuellos y apenas se mantienen con vida. ¿Cuánto tiempo más pueden durar así? No sé si sobrevivirán. Ve enseguida y sálvalas. Diles de Mi parte que iré sin falta mañana o pasado mañana. La esperanza de Mi regreso es lo único que las mantiene vivas. Ellas piensan: “Krishna dijo que vendría y Él no miente”. Se aferran a esa esperanza como si sus propias vidas pendieran de la débil rama de un árbol. Si esa rama se rompe, se caerán; es decir, abandonarán sus cuerpos. De modo que ve rápido.

Las *gopīs* son el ejemplo perfecto de absorción de la

mente y el corazón en Krishna. A nosotros nos resulta muy difícil entregar el corazón a alguien, pero ese acto se vuelve fácil si, en lugar de entregarlo, alguien nos lo roba. En el *Kaṭha Upaniṣad* (1.2.23) se dice: “Krishna escogerá una persona que Le es querida y le dirá: ‘¡Ven aquí! ¡Voy a robarte el corazón!’”

Aunque deseáramos sinceramente entregar nuestro corazón a Krishna es algo muy difícil de hacer; solo es posible cuando Él desea tomarlo. Por lo tanto, debemos hacer que nuestro corazón Le resulte tan atractivo que se vuelva ávido de deseo cuando nos vea. El corazón debe estar puro en todos los sentidos, pues Él no lo robará si tiene impurezas. Sin embargo, la pureza por sí sola no es suficiente; hay muchos yoguis de corazón puro que no atraen a Krishna. Debemos añadir una fragancia especial que Le atraiga: dentro de nuestro corazón tienen que fluir los sentimientos extáticos del servicio amoroso trascendental que tiene una relación directa con Krishna (*bhakti-rasa*). Por eso Él quiere tanto a las *gopīs* de Vrindavan; sus corazones están llenos de ese *bhakti-rasa*.

Robar el corazón

¿Y cómo roba Krishna el corazón? La siguiente historia ilustra la forma en que lo hace.

“Krishna había ido a Vrindavan a pastorear las vacas. Su tez del color de una nube de lluvia y Su cabello negro y rizado cayéndole sobre el rostro hacían que se viera sumamente hermoso y encantador. Sus amigos, que iban

junto a Él, cantaban Sus glorias mientras hacían sonar sus flautas y cuernos.

En esos momentos, hasta los ciegos de Vraja salían de sus casas para intentar presenciar la escena. Uno de ellos preguntó a alguien que corría:

—¡Eh! ¿Adónde vas?

—Voy a ver a Krishna. ¡Rápido! Agarra mi mano y ven conmigo —y ambos se echaron a correr anhelantes.

Los habitantes de Vraja se colocaron junto al camino para ver a Krishna. Madre Yasoda y Nanda Bābā iban tras Él diciendo:

—Vuelve pronto, hijo mío. Y no te alejes demasiado.

Krishna les dijo una y otra vez que volvieran, pero solo cuando les prometió que regresaría al final del día se fueron ellos caminando muy despacio.

Había gran cantidad de jóvenes recién casadas que acababan de llegar a Vraja para vivir en los hogares de sus esposos, y todas ellas salieron a las puertas de sus casas para poder ver a Krishna. Algunas se pusieron a mirar por las rendijas de las puertas y otras se subieron a las azoteas o a los árboles. Krishna también buscaba: Él siempre desea ver rostros nuevos. En una de las casas había una *gopī* que se acababa de casar hacía dos o tres días. Mucho tiempo atrás había oído hablar de lo increíblemente hermoso que se ve Krishna cuando lleva las vacas a pastar. Cuando supo que se acercaba, sintió una gran emoción y deseó profundamente poder verle. Pero su suegra y su cuñada estaban sentadas junto a la puerta, y su nueva cuñada, sobre todo, era muy severa con ella.

—No puedes salir —le dijeron—. Hay una serpiente

negra ahí afuera y si te muerde no podrás librarte del veneno jamás. De modo que quédate en casa. Nosotras regresaremos pronto.

—¿Ustedes sí van y yo tengo que quedarme sentada en casa? ¡Ni hablar! ¡Yo también voy!

—¡No! Es muy peligroso. Tu corazón es muy inmaduro y no podrás eliminar el veneno de la serpiente. Quédate ahí sentada.

—Aun así, quiero ir con ustedes.

—No puede ser. Es demasiado peligroso.

—Pues iré sola. Todos en Vraja —hombres, mujeres, niños y animales— van a ver a Krishna. ¿Voy a ser yo la única que no puede verle? Yo también iré.

—¡No! No irás.

—Ya lo creo que voy a ir. Aunque me echen de esta casa, pienso ir.

La suegra y la cuñada escucharon entonces que Krishna se acercaba y salieron corriendo. Cuando se fueron, la joven se puso a mirar por una ranura que había en la puerta de forma que podía ver sin ser vista. Krishna tocaba la flauta de un modo tan dulce, que parecía como si el néctar de Su corazón se derramara a través de los orificios del instrumento e inundara todo Vrindavan. Los ojos que no han visto eso deberían ser quemados. Solo los ojos que han contemplado esta hermosa escena han cumplido con su objetivo.

Puede que Krishna desee ver a alguien o no, pero si alguien desea realmente verle, Él verá a esa persona sin duda. Aquel día, Él quería ver a aquella joven antes que nada. Quería dejar a todos atrás e ir hacia aquella casa enseguida, por lo que ideó una estratagema. Agarró la

cola de uno de los terneros y la retorció de tal modo, que el animal corrió directamente hacia aquella puerta como si hubiera sido entrenado para ello.

Krishna y el ternero llegaron ante la puerta en un instante. Colocado en Su postura curvada en tres lugares, con la flauta apoyada sobre Sus labios y sonriendo, hizo que la joven Le viera. En ese mismo instante, del cuerpo de ella salió su corazón, y entonces Él lo robó y siguió Su camino. Ella se quedó paralizada. Eso es robar el corazón: *man-manā bhava*. Si alguien obtiene la misericordia de Krishna, Él robará su corazón. Si nuestro deseo es auténtico y pensamos: “¿Cuándo podré contemplar la hermosa forma de Krishna?”, Él se sentirá tan complacido que vendrá y nos robará el corazón.

Tras practicar austeridades durante millones de años para poder tener aquella oportunidad, aquella joven logró finalmente el éxito. Quince o veinte minutos después de aquel encuentro, ella seguía inmóvil. Krishna había partido ya en dirección al bosque y hacía tiempo que se había posado el polvo que levantarán las vacas y los pastorcillos, pero ella continuaba paralizada; sin su corazón y su mente era incapaz de hacer nada. Al verla en aquel estado, su cruel cuñada le dijo:

—Esa negra serpiente de Syamasundara¹ te ha picado y ya nunca podrás eliminar el veneno.

Y empujando a la joven dentro de la casa, le ordenó:

—Aquí tienes esta vara para hacer yogur —añadió—. Si trabajas duro, tu mente regresará a ti.

Pero la joven tomó la olla equivocada y se puso a batir

1 Nombre de Krishna que significa que tiene el color oscuro de una nube de lluvia.

semillas de sésamo. Unas veces batía y otras se detenía. ¿Dónde estaban su mente y su corazón? Se los había llevado Krishna: *man-manā bhava*. Su cuñada apareció por allí de nuevo.

—¡Pero qué haces! Ahora mismo iré donde mi madre a quejarme de ti.

Cuando llegó su suegra, le dijo:

—Ve a traer agua.

Madre e hija colocaron dos cántaros —uno grande y otro pequeño— sobre la cabeza de la joven. Luego le dieron una cuerda, pusieron a un bebé en sus brazos y le ordenaron:

—Llena esas vasijas y procura que el niño no llore.

Al llegar junto al pozo, la joven hizo una lazada con la cuerda para atar las vasijas y la colocó alrededor del bebé como si fuera a meterlo a él en el pozo.

—¡Eh! ¿Qué estás haciendo? —preguntaron los que la estaban viendo mientras se apresuraban a rescatar al bebé.

—Parece como si estuviera poseída por un fantasma —dijo una *gopī*. Pero otra *gopī* que conocía la historia añadió:

—¡No se trata de un fantasma ordinario, sino del fantasma de Nanda!

Vrindavan es el lugar para los que no pueden dar su corazón a sus hijos ni a su familia. Esas personas acuden allá como refugiados dejando a todos sollozando y solo se dedican a llorar por Krishna. Hasta virtuosos hijos e hijas de reyes van a Vrindavan, entregan sus corazones a Krishna y se dedican a hacer servicio devocional.

Krishna dijo a Arjuna:

—Eso es *man-manā bhava*. Absorbe tu mente en Mí como lo hacen las *gopīs*.

—¡Señor, esto es un campo de batalla! —respondió Arjuna—. ¿Cómo voy a poder dar mi corazón aquí? Me dijiste que luchara contra el abuelo Bhīṣma, Droṇāchārya y Karṇa,² de modo que no puedo seguir Tu enseñanza.

Krishna explicó entonces *mad-bhaktō*: Vuélvete Mí devoto.

2 El abuelo Bhīṣma, Droṇāchārya y Karṇa: grandes generales militares que se enfrentaron a Arjuna en el campo de batalla de Kurukṣetra. El relato de dicha contienda se encuentra en el antiguo libro *El Mahābhārata*. Poco antes de la batalla, Krishna recitó los versos de la *Bhagavad-gītā* a su amigo Arjuna.

CAPÍTULO DOS

VUÉLVETE MI DEVOTO

En el capítulo anterior empezamos a explicar el mejor y más secreto de los versos de la *Bhagavad-gītā* y su instrucción *man-manā bava*: “Absorbe tu mente en Mí y piensa siempre en Mí”, y dijimos que las *gopīs* son el ejemplo perfecto de ese mandamiento.

Al igual que Krishna dio esa instrucción a Arjuna en el campo de batalla, nosotros también nos encontramos en medio de una batalla. En Kurukṣetra se estaba librando una batalla entre los Pāṇḍavas¹ y los Kauravas;² nosotros estamos en guerra con las tendencias de la mente, que es inquieta por naturaleza. Y al igual que la instrucción de absorber la mente en Krishna (*man-māna bhāva*) resultaba difícil para Arjuna entonces, también resulta difícil para nosotros ahora.

El ejército de los Pāṇḍavas constaba de siete falanges militares y el de los Kauravas de once. Nosotros también tenemos un ejército de once falanges en contra nuestra, pero nos encontramos solos frente a él. El conductor del carro de Arjuna era Krishna, mientras que nuestro conductor es una

1 Arjuna y sus cuatro hermanos.

2 Los envidiosos primos hermanos de Arjuna encabezados por Duryodhana.

inteligencia deformada y pobre. Por otro lado, ese carro —que le había proporcionado Agni, el dios del fuego— no podía ser quemado ni destruido. Pero, ¿qué clase de carro tenemos nosotros? Tan solo este cuerpo material sujeto a la enfermedad y a la muerte. Arjuna tenía el arco Gāṇḍīva para luchar, mientras que nosotros no tenemos un arma así. ¿Y qué imagen llevaba Arjuna en la bandera de su carro? La de Hanumān,³ mientras que nosotros no tenemos ninguna ayuda. Así de dramática es nuestra situación.

Y a pesar de que Arjuna tenía todas esas ayudas, cuando escuchó la orden de Krishna se quedó confundido.

—¡Oh, Señor! Soy incapaz de absorber mi mente solo en Ti.

Si la mente de Arjuna estaba ofuscada, ¿cuál no será nuestra situación? La mente es el cochero que conduce el carro de nuestro cuerpo y el alma es el pasajero. La mente es inquieta por naturaleza y no nos proporciona ninguna ayuda; de hecho, si seguimos sus indicaciones nos caeremos o nos apartaremos del camino.

Al comienzo de la *Bhagavad-gītā* (2.7), Arjuna dijo uniendo sus manos: “Me rindo a Ti en todos los aspectos. Haré todo lo que me digas”. Y, no obstante, cuando escuchó las instrucciones de Krishna dijo:

—No puedo hacer *man-mana bhava*. ¿Cómo voy a absorber mi mente de ese modo? Imposible. Frente a mí están Bhīṣma, Droṇa, Karṇa, Duryodhana y Duḥśāsana. Muchos grandes guerreros se han unido para luchar contra nosotros.

3 Hanumān, rey de los monos y sirviente eterno del Señor Rāma —una encarnación de Krishna—, ayudó al Señor a alzarse con la victoria en la batalla entre Rāma y el demonio Rāvaṇa.

VUÉLVETE MI DEVOTO

Nosotros también tenemos a seis guerreros frente a nosotros: los impulsos de la lengua, el estómago, los genitales, la mente incontrolada y la ira, y no somos capaces de derrotar ni a uno solo de ellos. Personalidades tan elevadas como Viśvāmitra y Nārada fueron también afectados por uno de esos guerreros, el impulso sexual.

Además de esos guerreros, tenemos que batallar con un sinnúmero de deseos pecaminosos y otras impurezas arraigadas en el corazón. Por eso Krishna dijo: “Vuélvete Mi devoto” (*mad-bhaktah*).

Arjuna lo pensó y respondió:

—Resulta fácil pedirme que me vuelva un devoto, pero en realidad es algo muy difícil de hacer.

Para ser devoto hay un requisito que es especialmente necesario. Śrīla Rūpa Gosvāmī nos ha dicho: “El servicio devocional debe carecer de cualquier deseo que no sea la aspiración de dar felicidad a Krishna, y no debe estar cubierto por el conocimiento ni por la actividad que busca ganancias materiales”.

No se debe tener ninguna clase de deseos materiales. Si queremos alcanzar el *bhakti*, el servicio a Krishna o a algún devoto auténtico, no podemos tener ningún otro deseo en el corazón. Y no solo el deseo en sí; ni siquiera una sombra de deseo. Si tienen esto bien presente y lo siguen, podrán comprender el *bhakti*; de otro modo les será muy difícil.

Aquí hay una contradicción aparente. Se nos dice que no tiene que haber en nosotros ninguna tendencia a la actividad material ni a acumular conocimiento; la dificultad estriba en que ninguna persona puede vivir sin actividad. Tenemos que comer y tenemos que llevar

ropa para protegernos del frío. Realizamos actividades materiales incluso cuando dormimos: respirar, cambiar de postura y soñar son actividades materiales. No podemos vivir ni un instante sin hacer algún tipo de actividad, y cualquiera que diga lo contrario es un necio. ¿Cómo podemos asegurarnos entonces de que esa actividad no cubre nuestro *bhakti*? La solución es realizar todas nuestras actividades como una ofrenda a Dios. Cuando comemos, por ejemplo, no debemos olvidarnos del Señor, sino que debemos comer con una actitud de servicio.

En nuestra condición actual tampoco podemos vivir sin conocimiento. El conocimiento es necesario porque sin él no sabríamos ni dónde colocar nuestros pies al caminar.

Por lo tanto, aunque el conocimiento y la actividad material tienen que estar ahí, deben mantenerse en una posición de servidumbre hacia el *bhakti*; de otro modo, este quedará cubierto. Esto lo podemos conseguir poniendo nuestro conocimiento y nuestra actividad al servicio de Krishna. Podemos ir al mercado, por ejemplo, y traer frutas y verduras de buena calidad para el servicio de las Deidades,⁴ y Ellas aceptarán nuestras ofrendas y darán Sus remanentes de comida y Su misericordia (*praśada*) a todos. El actuar así incrementará nuestro *bhakti* en lugar de cubrirlo.

Si, por el contrario, actuamos para nuestro propio disfrute, aunque ofrezcamos los resultados de nuestra actividad a Krishna esa acción cubrirá la devoción y todo se

4 La Deidad es una forma tangible (hecha de piedra, bronce, madera, etc.) de la Suprema Personalidad de Dios o de Su potencia personificada, el devoto puro. Una vez instalada por el devoto puro, la Deidad es contemplada y adorada como no diferente de la personalidad a quien representa.

destruirá. Así que debemos ser cuidadosos. Supongan, por ejemplo, que traemos unos ingredientes de gran calidad —como la mejor leche, guí puro (mantequilla clarificada) de vaca y coco— y preparamos con ello un dulce exquisito. Es lícito pensar: “Esto ha sido obra mía. Fui yo quien consiguió el dinero necesario y compró los ingredientes, de modo que ofreceré esta preparación a Bhagavān y luego la disfrutaré”, pero no es totalmente correcto. No solo se deben presentar ofrendas a Bhagavān una vez finalizadas, sino que se debe ofrecer todo desde el comienzo. “Cada acto tuyo debe ser un sacrificio para Bhagavān.” (*Bhagavad-gītā* 3.9)

Esta es la instrucción de la *Gītā*: “Todo lo que comas y todas las actividades que llesves a cabo —cocinar, cuidar un jardín o hacer un sacrificio, — debes realizarlas como una ofrenda para la Deidad.” (*Bhagavad-gītā* 9.27)

Muchas personas con inclinaciones espirituales actúan buscando su propia satisfacción, pero Śrī Chaitanya Mahāprabhu⁵ y los grandes maestros de Su línea han enseñado: “No hagas eso. Ten cuidado. Te verás atrapado”. En lugar de ello, debemos ofrecer todo nuestro ser a la Deidad diciendo: “Soy Tuyo”. Entonces lo que comamos y lo que hagamos será automáticamente para Bhagavān. “Oír hablar de Krishna, cantar Sus glorias, recordarlo, servir Sus pies, adorarlo, ofrecerle oraciones, volverse Su sirviente, hacer amistad con Él y rendirse a Él plenamente son los nueve procesos del servicio devocional, y la ejecución de esas nueve clases de *bhakti* es el conocimiento más completo.” (*Śrīmad Bhāgavatam* 7.5.23,24)

5 Chaitanya Mahaprabhu. El *avatar* de Krishna y gran apóstol del amor por Dios que propagó el canto en congregación de los santos nombres.

Pero si se ofrecen a Bhagavān los resultados de esos nueve procesos después de haber sido realizados, ya no se trata de servicio devocional puro, sino mixto. Normalmente la gente no sabe esto; piensa que primero se debe actuar y luego se deben ofrecer los resultados a Bhagavān, pero los devotos puros no lo ven de ese modo. Los que siguen el sendero de la acción ofrecen los resultados de sus actividades, pero los devotos puros ofrecen antes todo su ser.

Si un niño está comiendo y pone parte de su comida en la boca de su padre, este no se siente ofendido por ello, sino complacido. El niño tiene una confianza absoluta en su padre y depende totalmente de él, y aunque le castigue, nunca le abandonará. Los devotos muy avanzados tienen también una relación informal e íntima con Bhagavān. Para poder desarrollar esa clase de relación, debemos ofrecer todo al maestro espiritual. En nuestra condición actual, debemos ver al maestro espiritual como si fuera el propio Bhagavān.

Cuando desarrollamos una relación directa con Bhagavān, ya no es necesario hacer ofrendas formales. Las *gopīs* se arreglan y comen, pero no hacen ninguna ofrenda formal ni adoran a Krishna de manera fastuosa. Cuando se visten o se arreglan utilizan muchas ropas y adornos maravillosos, pero ¿para quién? Únicamente para dar placer a Krishna. Y si alguien les da algo, es automáticamente para Krishna.

Nosotros debemos seguir su ejemplo y hacerlo todo exclusivamente para complacer a Krishna. Es difícil alcanzar un *bhakti* así; debemos tener algunos méritos de vidas anteriores. Y si por la misericordia de Bhagavān y los

devotos somos agradecidos con la asociación de personas con conciencia de Krishna en este nacimiento, muy pronto llegará a nosotros el *bhakti* puro.

La historia de Bilvamañgala Ṭhākura

La historia de Bilvamañgala Ṭhākura ilustra muy bien este punto. Aunque poseía algunos méritos de vidas anteriores, aún quedaban en su corazón algunos deseos de disfrutar. Bilvamañgala visitaba regularmente a la prostituta Chintāmaṇi. Una noche tuvo que atravesar toda clase de dificultades y peligros para estar con ella, como utilizar un cadáver para cruzar un río y una serpiente para escalar hasta su ventana. Pero desde hacía un tiempo ella se había vuelto devota de Krishna, y cuando llegó Bilvamañgala lo rechazó. Después de aquello, él se volvió un renunciante.

Sintiendo un gran deseo de encontrarse con Krishna, dejó su hogar y partió hacia Vrindavan. Unos días después, cuando descansaba junto a un pozo, una joven le ofreció un poco de agua. Al verla, él olvidó el agua y se quedó mirándola. Poco después, ella partió y él la siguió hasta su casa. Cuando el marido de la joven lo vio llegar, pensó: “¿Para qué habrá venido esta gran alma a mi casa?”

Bilvamañgala preguntó:

—¿Quién es esa joven?

—Mi esposa —respondió el brahmán.

—Llámala, por favor. Quiero hablar un momento con ella —dijo Bilvamañgala.

El brahmán llamó a su mujer, y cuando esta salió, Bilvamaṅgala le dijo:

—Ten la bondad de darme tus horquillas de pelo.

El brahmán y su esposa pensaron: “Es un peregrino; tal vez tenga alguna espina clavada en el pie”. En efecto, Bilvamaṅgala tenía una espina clavada, pero no en el pie, sino en el corazón, y ahí él no podía llegar. Cuando la joven le dio las horquillas, él las tomó y se las clavó en los ojos.

En hindi hay un refrán que dice: “Si no hay bambú tampoco hay flauta”. Los ojos pueden ser la causa de nuestro apego a este mundo, porque la forma de la mujer atrae al hombre y la forma del hombre atrae a la mujer; ambas formas son la personificación de la energía ilusoria (*māyā*). Por eso el *Śrīmad Bhāgavatam* y otras escrituras nos aconsejan que seamos muy cuidadosos.

Ya ciego, Bilvamaṅgala siguió su camino. Sus sentimientos de separación de Krishna eran tan fuertes, que todos sus sentidos estaban centrados en Bhagavān. Por el camino encontró muchos obstáculos, como arroyos y baches llenos de lodo, pero su determinación era grande. Mientras avanzaba hacia Vrindavan, iba meditando profundamente en Krishna.

Un día se le acercó un niño que le dijo con voz muy dulce:

—¿Adónde vas, *bābā*?

—Voy a Vrindavan, hijo —respondió Bilvamaṅgala—. ¿Y tú?

—Yo también voy a Vrindavan. Vivo allí.

—¿A Vrindavan? Entonces ven conmigo y condúceme hasta allá.

¿Y qué ocurrió por el camino? Bilvamaṅgala tuvo muchas experiencias de Krishna dentro de su corazón, todas ellas dulces como el néctar. Era el propio Krishna quien le había conducido hasta Vrindavan.

Krishna vela personalmente por Sus devotos

La siguiente historia ilustra el modo en que Krishna se ocupa de los que se han vuelto verdaderamente Sus devotos.

“Hubo una vez un devoto de Krishna que había leído muchas escrituras y comentarios de la *Gītā* y el *Bhāgavatam*. Él no tenía un empleo, sino que cada día, cuando la mayoría de la gente almorzaba, salía durante una hora a la calle a mendigar. Su esposa cocinaba lo que él conseguía y la pareja subsistía únicamente con eso. El resto del tiempo lo dedicaban a estudiar las escrituras y a escuchar y cantar los santos nombres, las glorias y los pasatiempos de Krishna.

El brahmán y su mujer vivían muy contentos con lo que Bhagavān les daba y no tenían ningún deseo material. Lo único que hacían era leer la *Gītā* y meditar en asuntos espirituales. Mientras leía la *Gītā* cada día, el brahmán escribía sus comprensiones espirituales con idea de que más adelante otras personas pudieran tener acceso a ellas. Ese era su servicio devocional.

Un día, el brahmán leyó el verso 9.22 de la *Bhagavad-gītā* y se puso a analizarlo de la siguiente manera: “Los devotos se sitúan muy cerca del Señor cuando, con sus mentes

totalmente controladas, meditan exclusivamente en Él, Le adoran en todos los aspectos —sobre todo mediante el proceso de la audición y el canto de Sus nombres, glorias, cualidades y pasatiempos— y buscan siempre la felicidad de Krishna en lugar de la suya propia. Incluso si una persona de mala conducta se dedica a esa clase de servicio exclusivo, Krishna la aceptará. Pero si ese sentimiento exclusivo no está ahí, Krishna no se revelará a Sí mismo. Este verso está relacionado con el servicio devocional en la etapa de la práctica (*sadhāna*). Krishna protege y mantiene a quienes se refugian exclusivamente en Él”.

Mientras estudiaba el verso, el brahmán, que era humilde y entregado por naturaleza, sintió que en su corazón surgían muchos sentimientos muy dulces. Entonces llegó a la última parte del verso que dice *yoga-kṣemaṁ vahāmy aham*: “Cuando Mi devoto se dedica a hacer servicio devocional de este modo, Yo le proveo cuanto necesita, como alimentos o agua, e incluso Yo mismo cargo con todo”.

El brahmán dejó de leer. “¿Cómo es posible? Tengo más de setenta años y hasta ahora Bhagavān nunca nos ha cuidado directamente de ese modo. Mi esposa y yo nos hemos dedicado exclusivamente a hacer servicio devocional (*bhajana*) y hay tan poca comida en esta casa que ni los ratones se molestan en entrar. No tenemos ni para comer hoy. Ni siquiera tenemos cántaros de barro para recoger el agua de la lluvia. Solamente tomamos lo que nos dan cuando salgo a mendigar. ¿Acaso Bhagavān no ve esto? ¿No está Él en cada alma viéndolo todo? Él no se ha ocupado de nosotros tal como afirma en este

verso. Y si necesitáramos algo quizá inspiraría a alguien para que viniera a ayudarnos, pero jamás acarrearía un fardo para nosotros en Su propia cabeza. No puedo aceptar eso. No es posible que Krishna haya hablado este verso. Debe haberlo intercalado alguna otra persona". El brahmán tomó entonces su pluma y tachó esa línea con tinta roja.

Como no le quedaba nada que ponerse que no estuviera agujerado o roto, aquel día tuvo que cortar un pedazo de una prenda de su mujer para poder salir a mendigar. Mientras caminaba, iba pensando: "¿Krishna carga sobre Sus espaldas con lo que necesitamos? Tal vez inspire a algún rey o a alguna persona acaudalada para que venga en nuestra ayuda, pero ¿cómo es posible que el omnisciente y todopoderoso Señor transporte algo en Su cabeza? No lo creo. Oí decir que convirtió al pobre brahmán Sudāmā en un rey, pero Él no cargó personalmente con ningún peso para él. Nunca escuché nada semejante".

Alejando esos pensamientos de su mente, se puso a mendigar, pero ese día no tuvo ningún éxito. Aunque anduvo de un lado a otro, a las tres de la tarde todavía no había colectado nada. Un hombre le dijo: "Lo siento, *bābā*, pero nuestra casa está impura. Un miembro de nuestra familia acaba de morir, así que no podemos dar nada en los próximos tres días". En ninguna parte consiguió nada, por lo que finalmente se dispuso a regresar a su casa con las manos vacías.

¿Qué había ocurrido en su casa mientras tanto? Un joven muy hermoso había llegado a la puerta. Su tez era oscura y vestía ropas amarillas, y sobre sus hombros llevaba una larga

vara con una bolsa llena de alimentos a cada lado. Una de las bolsas contenía arroz, legumbres, mantequilla clarificada y especias, y la otra azúcar, verduras y muchas otras cosas. No parecía que aquel muchacho que tendría cerca de catorce años fuera lo suficientemente fuerte como para llevar todo aquel peso. Con la respiración entrecortada, el joven dijo:

—¡Madre! ¡Esposa de mi guru! ¡Abre la puerta, por favor!

—¿Qué dices? —respondió la mujer—. Mi esposo no tiene discípulos.

—Sin embargo, soy discípulo de tu esposo —aseguró él.

Ella pensó: “¿Quién será ese joven y de dónde habrá venido? No podía abrir la puerta porque no llevaba suficiente ropa para cubrirse adecuadamente, pero Krishna lo comprendió todo y le alargó Su chal amarillo para que se lo pusiera.

—Madre —dijo—, Gurujī me ha enviado. Hemos colectado todas estas cosas hoy. Me dijo que las trajera Yo y que él vendría enseguida. Yo le pedí que esperara un instante para beber un poco de agua, pero él respondió: “No. Ya beberás más tarde. Ve a mi casa enseguida”. Y a pesar de Mi corta edad, Me hizo cargar con todo esto y venir hasta aquí.

Cuando la mujer del brahmán escuchó aquello, no pudo contener las lágrimas. “Un joven tan delicado —pensó—. ¿Es que mi esposo no tiene misericordia? Él vendrá con las manos vacías después de haber hecho que este pobre muchacho cargue con todo el peso. No tiene compasión.”

Entonces el joven mostró Su espalda a la mujer y dijo:

—Madre, también me arañó con sus uñas.

—¡Oh, parece que esas heridas están a punto de sangrar!

—exclamó ella—. ¡Ya le ajustaré yo las cuentas a mi esposo cuando vuelva! Se hace pasar por un devoto bueno y autocontrolado, y ni siquiera es capaz de ser compasivo con un niño. Ven conmigo adentro.

Una vez en la casa, le dijo:

—Siéntate aquí y te prepararé algo de comer. No te irás hasta que hayas comido.

Entonces fue a la cocina y comenzó a preparar el arroz, las lentejas y las verduras que Él había traído. Mientras estaba así ocupada, llamaron a la puerta.

—¡Abre la puerta! —dijo el brahmán.

Todavía enfadada por lo ocurrido, la mujer fue a abrir a su esposo.

—¿Vienes con las manos vacías? ¿No has traído tú nada? Dejaste que lo cargara todo ese pobre chico y encima le arañaste. ¿Es que no tienes compasión?

—¿De qué me estás hablando? —preguntó el brahmán.

—Bien lo sabes tú. Te estoy hablando de ese pobre muchacho al que hiciste cargar con las cosas que colectaste.

—¿Quién? No sé nada de eso.

—Le hiciste cargar a él con todo y tú vienes con las manos vacías.

—¿A quién? ¿Dónde está?

—Entra y verás.

Pero cuando entraron en la casa, el joven ya no se encontraba allí. Lo único que quedaba de él era el chal amarillo.

Entonces el brahmán tomó la *Gītā* en sus manos y advirtió con gran sorpresa que la tinta roja con la que había tachado el verso ya no estaba allí.

—Bhagavān ha cargado con todas estas cosas para nosotros —dijo sollozando—. Esta es la prueba. Mis dudas se han disipado.

Esto es *bhakti*. Y este es un ejemplo de la práctica (*sādhana*) que despierta el *bhakti*.

Arjuna dijo:

—Señor, es muy difícil hacer eso aquí, en el campo de batalla. No puedo absorber la mente en Ti (*man-māna bhava*) ni tampoco volverme Tu devoto (*mad-bhaktaḥ*). Dame por favor un método que sea simple, directo y fácil.

Entonces Krishna explicó *mad-yājī*: “Adórame”.

CAPÍTULO TRES

ADÓRAME Y OFRÉCEME REVERENCIAS

“Ahora te revelaré una verdad que es sumamente confidencial. Piensa siempre en Mí, vuélvete Mi devoto, adórame, ofréceme reverencias y de ese modo vendrás a Mí sin duda. Yo te prometo esto porque Me eres muy querido.” (*Bhagavad-gītā* 18.64-65)

Krishna no revelará estas verdades a alguien que no haya rendido su mente, su cuerpo y sus palabras a los pies de loto del maestro espiritual y de Bhagavān. ¿Cómo debemos rendirnos al maestro espiritual? Como nos enseña la *Gītā*: “Obtendrás este conocimiento complaciendo sumisamente a tu maestro espiritual, haciéndole preguntas pertinentes y sirviéndole. Él te puede instruir porque ha visto la verdad”. (*Bhagavad-gītā* 4.34)

La persona se capacita para comprender este conocimiento acercándose a un guru con tres clases de comportamiento: tener una actitud sumisa, hacer preguntas relevantes y prestar un servicio sincero.

A la persona que exige respuestas a sus dudas o no escucha atentamente esas respuestas y tiene que volver a preguntar, el guru solo le dará instrucciones superficiales; no el conocimiento más confidencial. Pero además,

Krishna ha asegurado que no dará la instrucción esencial de la *Gītā* a aquellos cuyo corazón no haya sido purificado mediante austeridades, que no estén rendidos y que no hayan servido al maestro espiritual y a los devotos.

En el comienzo, Krishna dijo a Arjuna que hiciera un sacrificio: “Realiza tu trabajo como un sacrificio para Bhagavān; de otro modo será la causa de tu cautiverio material”. (*Bhagavad-gītā* 3.9)

Después de dar esta enseñanza, Él impartió conocimiento acerca del Brahman y, más adelante, acerca de la Superalma: “Intenta meditar en la forma de Viṣṇu que posee el tamaño de un dedo pulgar y reside en tu corazón. El yoga es mejor que el trabajo frutivo¹, el conocimiento empírico y las austeridades y, entre todos los yoguis, aquel que se rinde a Dios en Su forma de Superalma, que está íntimamente unido a Él y que Le adora de forma exclusiva y con fe, es el mejor de todos”. (*Bhagavad-gītā* 6.47)

Hasta aquí, Krishna no ha revelado Su forma principal, sino que ha recomendado únicamente que nos dirijamos a la Superalma en el corazón. Más adelante, al final de la *Gītā*, Él dará el verso que estamos explicando, *man-manā bhava*. Cuando dice que debemos pensar siempre en Él, ¿a quién se refiere? Está hablando de Krishna, cuyo cuerpo trascendental tiene el color de una nube de lluvia, que posee un cabello muy hermoso y que lleva siempre una pluma de pavo real en la cabeza. En el encantador bosque de Vṛndāvana y situado bajo un árbol *kadamba* en Su postura curvada en tres lugares, Él derrama el néctar de Su corazón a través de los agujeros de Su flauta que apoya

1 El trabajo que busca una recompensa de tipo material.

sobre Sus hermosos labios. Debemos pensar siempre en ese Krishna. Krishna no ha revelado esa forma en la *Gītā* hasta este verso.

Hemos dado el ejemplo de las *gopīs* para explicar lo que significa absorber la mente en Krishna. En lo que respecta a volverse un devoto de Krishna, hemos hablado del canto, la audición, el recuerdo y demás, y hemos visto cómo algunos grandes devotos ejecutaban servicio devocional regulado.

Puede que sea posible absorber la mente en Krishna en la etapa de éxtasis devocional, pero solo en la etapa del *prema* o amor trascendental plenamente desarrollado o podemos verdaderamente pensar siempre en Krishna. En el nivel inicial de la práctica es muy difícil encontrar a alguien que alcance el estado de amor extático (y mucho menos el de *prema*). En el proceso de volverse un devoto (*mad-bhaktō*), primero aparece la fe, luego la persona se establece firmemente en la práctica, y luego surgen el gusto o la atracción hacia los asuntos espirituales y las prácticas devocionales, el apego trascendental y, finalmente, el amor extático. En esta etapa se puede decir que la persona es devota y que comienza verdaderamente a pensar en Krishna.

Luego Krishna dice: “*mad-yāyī*”.

“*Yāyī*” significa *yajña*, sacrificio. Si una persona no ha desarrollado todavía amor verdadero por Bhagavān pero tiene algo de fe, puede hacer sacrificios. El sacrificio es un tratamiento para el enredo material. En la conversación entre Śrī Chaitanya Mahāprabhu y Rāya Rāmānanda encontramos un verso relacionado con esto. “Puede que

se adore a la Deidad con dieciséis, doce o cinco clases de artículos; si no hay amor (*prema*) en la adoración, Bhagavān no se sentirá complacido.”

La comida y el agua solamente nos darán satisfacción cuando tengamos hambre o sed. Si alguien nos sirve un plato exquisito de verduras cuando no tenemos hambre, permaneceremos indiferentes o diremos: “Está soso” o “tiene demasiada sal”. Pensaremos que el arroz con leche está demasiado líquido, que el *chāpatī*² no tiene la forma correcta y que la *rasagullā*³ no está tan redonda como debiera.

Pero si tenemos hambre, añadiremos un poco de agua o de zumo de limón a un *chāpatī* duro y pensaremos que está delicioso. Cuando hay hambre, cualquier comida es sabrosa. Del mismo modo, sin *prema* Bhagavān no sentirá deseos de aceptar la ofrenda ni estará satisfecho con la adoración del devoto. Pero si el *prema* del devoto ha hecho que Bhagavān sienta hambre, Él aceptará la ofrenda tanto si la hace con dieciséis clases de artículos como si la hace con uno solo. En la *Bhagavad-gītā* (9.26) Krishna dice que si alguien Le ofrece simplemente una hoja, una flor, una fruta o agua con amor, Él lo aceptará. Él acepta cualquier cosa que se Le ofrezca con amor.

Un devoto debe siempre tener ese amor que hace que Krishna sienta hambre. Sobre este punto hay también algo que debemos entender. No debemos pensar: “¿Por qué es esta ofrenda para satisfacer a Bhagavān? A fin de cuentas va a ser para nuestro propio disfrute”. El *Śrīmad Bhāgavatam* nos dice: “La ocupación suprema

2 Pan fino y redondo sin levadura

3 Dulce redondo y jugoso

(*dharma*) para la sociedad humana es la devoción pura a Adhokṣaja, la Persona Trascendental. Esa devoción debe estar desprovista de cualquier interés ulterior y, para que satisfaga al ser por completo, se debe practicar de manera ininterrumpida.” (*Śrīmad Bhāgavatam* 1.2.6)

En este verso se dice que la persona a quien se desea satisfacer es Bhagavān Śrī Krishna. Si Él se siente satisfecho, nuestra adoración habrá tenido éxito. Si hemos realizado una actividad para nuestro propio placer, debemos comprender que la hemos hecho motivados únicamente por la lujuria.

Cuando complace a Bhagavān, el devoto obtiene automáticamente su propia satisfacción. Sin embargo, la adoración que ofrecemos buscando nuestro propio interés no es *bhakti* puro, sino devoción movida por un deseo egoísta. Debemos entender bien este punto. La ausencia del deseo de complacernos a nosotros mismos debe estar siempre presente, pues de otro modo la adoración será impura. La mayoría de los matrimonios oran a la Deidad diciendo: “Señor, ofrezco el fruto de todas mis actividades a Tus pies”. Pero, ¿para quién es en realidad? “Yo solo deseo paz y felicidad para mí y para mi familia.” No debemos adorar a la Deidad con esa clase de expectativas.

Krishna protege la promesa de Su devoto

Ahora contaremos una historia de nuestra propia experiencia que enseña que debemos tener amor y apego por la adoración a la Deidad. Había un devoto en Mathurā

que adoraba a una *śālagrāma-śilā*,⁴ y aunque no conocía todos los *mantras* ni los pequeños detalles de la adoración (*pūjā*), era muy constante y determinado en sus prácticas. Él había prometido bañarse en el río Yamunā a las cuatro de la mañana y regresar a casa con algo de agua del Yamunā para su *pūjā* y su *tilaka*;⁵ no utilizaba otra agua que no fuera la del Yamunā.

El hombre estuvo realizando así su adoración con gran fe y sin desviarse durante diez o quince años. Una noche de luna llena del mes de Māgha (enero-febrero), se levantó un gran temporal. Soplaba un fuerte viento, la lluvia caía sin cesar y todo estaba oscuro. Las aguas del Yamunā habían crecido y fluían con violencia cerca de Viśrama Ghāṭa, el lugar donde aquel hombre solía bañarse y recoger su agua. Podían ser alrededor de las tres de la mañana, aunque el hombre no estaba seguro de la hora exacta. En aquellos días la gente calculaba el tiempo mirando la posición de las estrellas, y aquella noche las estrellas habían quedado cubiertas por unas densas nubes.

Estaba todo tan oscuro y la lluvia era tan torrencial, que después de bañarse en el Yamunā el hombre no pudo encontrar el camino de regreso a su casa y acabó perdiéndose. El frío era tan intenso que hacía temblar todo su cuerpo. Lleno de inquietud, se preguntaba: “¿Cómo podré llegar a casa a tiempo para cumplir mi promesa? ¿Qué voy a hacer?” Entonces vio a un niño que se dirigía hacia él. Llevaba una bolsa grande sobre la cabeza para protegerse de la lluvia y una linterna en la mano.

4 Piedra negra no diferente de Bhagavān que se manifiesta en el río sagrado Gandhaki de la India.

5 Marcas auspiciosas que se hacen en doce partes del cuerpo con agua y arcilla sagrada.

ADÓRAME Y OFRÉCEME REVERENCIAS

El niño preguntó con voz muy dulce:

—¿Adónde vas, *bābā*? —El hombre le dijo el nombre y el número de su calle—. La conozco. Yo voy cerca de allí. Te mostraré el camino.

El hombre confió en él y partieron juntos. Por el camino el niño no dijo nada. El hombre pensaba: “¿Qué hará este chico fuera de su casa en una noche así?” Temblando, siguió caminando junto a él.

—Esta es tu calle, *bābā* —dijo el muchacho cuando llegaron—. Tu casa está justo ahí. Yo sigo mi camino.

El hombre se fue andando hacia su casa, pero en ese momento surgió una duda en su mente. Cuando dio media vuelta para hablar con el niño, no pudo verlo ni a Él ni la luz que llevaba. Entonces se llevó las manos a la cabeza y dijo sollozando: “Bhagavān ha venido disfrazado y con una linterna para proteger mi promesa.”

Así es la adoración. Debemos ser igual de determinados que aquel hombre y no pensar siempre en nuestra propia felicidad o infelicidad. Eso es verdadera hambre, y si hacemos nuestra adoración con esa clase de ansia y ese amor, ¿cómo no la va a aceptar Bhagavān? Por eso Krishna dice en la *Bhagavad-gītā* (9.26) que si alguien Le ofrece algo con fe y con amor, Él lo aceptará sin duda.

Algunas veces Gurudeva nos regaña cuando le servimos, y entonces nosotros hacemos una montaña de un grano de arena y pensamos: “Mi Gurudeva era siempre muy afectuoso conmigo y ahora me trata de este modo, así que lo dejaré.” Eso no es correcto; no debemos pensar así. En nuestro servicio a Gurudeva surgirán muchas dificultades para probarnos, pero nuestra determinación

debe ser firme: “Vida tras vida, nunca abandonaré a mi Gurudeva ni a mi Señor”.

Ofréceme reverencias

Arjuna dijo:

—Señor, no puedo realizar esa clase de adoración formal aquí en el campo de batalla. Te ruego que me digas algo aún más fácil.

—¿Necesitas algo más fácil? Ofréceme entonces reverencias, *mam namaskuru*.

Eso no significa hacer el gesto de la reverencia de una manera descuidada, sino hacerlo sin ningún ego falso. “Abandona todas las clases de religión y refúgiate exclusivamente en Mí.” (*Bhagavad-gītā* 18.66)

Debemos tomar esta instrucción muy en serio y ofrecer reverencias a Krishna con ese espíritu. Ofrecer reverencias de ese modo es como lanzarnos a una vasta extensión de agua —el océano de la existencia material— desde muy arriba. Cuando miremos hacia atrás, nos daremos cuenta de que ya la hemos cruzado. “Alguien que ha ejecutado diez sacrificios *rājasūya*⁶ nace de nuevo, pero alguien que ha ofrecido reverencias a Krishna aunque sea una vez, no vuelve a nacer.”

Si una persona ofrece reverencias a Krishna una sola vez con total entrega, no volverá a experimentar nunca más el ciclo del nacimiento y la muerte. No será forzado a entrar de nuevo en el vientre de una madre. Este es el significado de “ofréceme reverencias” (*mām-namaskuru*).

Arjuna dijo entonces:

⁶ Ceremonia extremadamente larga y costosa que celebraban los reyes en la antigüedad.

ADÓRAME Y OFRÉCEME REVERENCIAS

—Señor, yo Te ofrezco reverencias no una, sino cientos de veces.

En este verso, Krishna dice: “Dedícate a Mi servicio amoroso absorbiendo tu mente y tu corazón en Mí (*man-manā*); vuélvete Mi devoto” (*mad-bhaktaḥ*); adórame (*mad-yāyī*); y, después de adorarme, ofrécame reverencias postradas (*mām-namaskuru*)”.

Ahora las cuatro actividades descritas en este verso se convierten en una. Ofrece tus reverencias a Bhagavān Śrī Krishna con gran fe, sentimiento y amor, siguiendo sinceramente todos los procesos del *bhakti*. Este es el secreto más oculto y la instrucción suprema de la *Bhagavad-gītā*. Si una persona sigue este verso con sinceridad, cruzará sin duda el océano de la existencia material y obtendrá amor puro (*prema*) exclusivo por los pies de Śrī Krishna.

Este verso de la *Bhagavad-gītā* explica de forma muy condensada el método para alcanzar la devoción más elevada, el *bhakti* de Vraja (Vṛndāvana). En dicho plano de la devoción, la consideración que Krishna es Dios —y, por ende, el Ser Supremo y la Causa de todas las causas— es trascendida por la dulzura de los más extraordinarios intercambios amorosos entre el devoto y Él.

El *bhakti* de Vraja es único, porque solo allí Krishna accede a ser atado por el amor de Su devoto. Esta concepción se describe de forma detallada en el *Śrīmad Bhāgavatam*.

La *Bhagavad-gītā* es un libro fundamental y en modo alguno debe ser menospreciado. Sus instrucciones deben servir como base para construir el palacio del *bhakti* donde podremos adorar a Śrī Rādhā y Krishna con mucho amor. Esta es la esencia de la *Bhagavad-gītā*.



hare k Ša hare k Ša
k Ša k Ša hare hare
hare ram€ hare ram€
ram€ ram€ hare hare



man-man€ bhava mad-bhakto
mad-y€y... m€^ namaskuru
m€m evai yasi satya^ te
pratij€ne priyo 'si me

Bhagavad-gītā (18.65)

“Absorbe tu mente y tu corazón en Mí, vuélvete Mi devoto, adórame, ofréceme tus reverencias y vendrás a Mí sin duda. Yo te prometo esto porque Me eres muy querido.”



Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, atrae a las entidades vivientes móviles e inmóviles con el sonido de Su flauta.



Sañjaya con su vision trascendental, relata al rey Dhṛtarāṣṭra los eventos que tuvieron lugar en la batalla de Kurukṣetra.

CENTROS Y CONTACTOS EN LATINOAMÉRICA Y ESPAÑA:

BOLIVIA:

- Cochabamba:
- Epicentro, Av. Heroínas E-435. Casilla Postal: 2070. Tel: (4) 450 2132 / 450 3667. Correo-e: epicentrohk@gmail.com, epicentrohk@yahoo.com

BRASIL:

- Rio de Janeiro:
Sri Radha Madhava Gaudiya Math. Mukundananda dasa y Rama devi dāsī. Tel: 021-25490909. Cep: 22041-080. Rua Santa Clara 216. Copacabana. Rio de Janeiro. informativo@bhaktibrasil.com
Śrī Gauravani Gauḍīya Matha. Rua Dr. Catrambi 384, Alto da boa vista. Tel: 96811831/96769766. srigauravani@gmail.com
- Teresópolis:
Nueva Vrajabhumi, Subal Sakhā dāsa, Po.Box 93455. Alto Teresópolis. RJ CEP 25951 – 970 Tel: (021) 2644-7253/ (021) 2644-6191 Mobile: (021) 9725-5699 / (021) 9971-8929; Correo-e: subal@gaura.com.br Sitio web: www.gaura.com.br
- São Paulo:
Śrī Śrī Rādhā Govinda Gouranga Gauḍīya Math. Novo endereço: Rua Coriolano 1684, Lapa - São Paulo. Tel: (11) 98462996 - Vrindavana Palika Devi Dasi
Sundarananda dasa. Rua do Monjolo, 325 Itap. Da Serra SP. sundarananda@psi.iol.br
- Pindamonhangaba:
Rasa-mayi devī dasī. Postal caixa postal 164 Cep 12400-970 Pindamonhangaba S.P. Tel: (12) 3645-2007. Correo-e: rasamayi_2003@yahoo.com.br

- Belém:

BHAVA – Associação Bhaktivedānta (Belém – PA/Brazil).
Pass. São Francisco 152 QD: 07 Conj. Jd. Sideral. Nova Marambaia
CEP: 66.635-560. Belém-Pará.

Nitya Gopal das. Cel: (91) 8116-0115. nityagopaldasa@
yahoo.com.br

- Boa Vista:

Śrī Narottama Gauḍīya Matha. Avenida Bento Brasil, 29
Centro. Boa Vista – Roraima. Cep: 69.301-050. Tel: (095) 623-0135
/ 625-0283 vrajajivan@gmail.com

• Brasília:Kṛṣṇa Kṛipa Dasa. QS 7 Rua 800 Lote 6/8
N°103 Águas Claras. Correo-e: gvbrasil@gmail.com Tel:
0 55 61 3356 4260

- Paraná:

Instituto Vidya Nagar (divulgação de livros, publicações e
eventos). Av. Coronel Santa Rita, 671 – Bairro Tuiuti. Paranaguá
– Paraná. Cep: 83203-630. www.sadhanatimes.com.br govinda@
sadhanatimes.com.br

COSTA RICA:

- San José:

Śrī Sarasvatī Prabhupāda Gauḍīya Math, 1352 Avenida
1ra, Cuesta de Nuñez, San José Tel: 2256 8650 Correo-e:
gaudiyamathcr@gmail.com

Radha Shop, Avenida 1ra, entre calles 3 y 5, San José. Tel: 2222
0917, Fax: 2222 6021. Correo-e: radhashop@ice.co.cr

ESPAÑA:

- Badalona (Barcelona):

Gopamurti dāsa. Correo-e: gopamurti@gmail.com

- Granada:

Sat Prema dāsa y Anjali dāsī. Correo-e: nandabavana@
telefonica.net

Vṛndāvanesvarī dāsī. Correo-e: vrindavanesvari@gmail.com

- Murcia:

Kalindi dāsī . Correo-e: kalindidi@yahoo.es

- Valencia:

Jagadananda dāsa Correo-e: jagad59@gmail.com

GUATEMALA:

- Ciudad de Guatemala:

Asociación Filosófica por la Unidad del Hombre. Apdo.
Postal 157-PP, Guatemala 01063. Tel: :(502) 5668-5574. Correo-e:
aniruddhaacbsp@gmail.com

MÉXICO:

- Distrito Federal:

Instituto Cultural de Bhakti Yoga (Śrī Śrī Radha-Govindaī Gauḍīya Maṭha), Av. Centenario # 16, interior # 8, Colonia del Carmen, Centro histórico de Coyoacán (arriba de “Nalanda Libros”). C.P. 04000. Tel: (55) 5658-5514, 044 55 3911 7959 (Rohiṇī-nandan dāsa) [desde el exterior: (+52 1 55) 3911 7959]. Correo-e: contactanos@bhaktilatam.com

Durlabha dāsa, Calle Norte 73, # 3112, Colonia Obrero Popular, Azcapotzalco. Correo-e: rkrnsna@prodigy.net.mx

- Guadalajara:

Yaśomati devi dāsī, Tel: (0133) 3643 6323. Correo-e: jasomatidevi@yahoo.com.mx

VENEZUELA:

- Barquisimeto:

Śrī Keśavaī Gauḍīya Maṭha. Quinta Saranagati, Colinas de Terepaima, Pasaje Agua Santa, Palavecino, Edo. Lara. Tel: + 58 251 7155089. Sitio web: www.bhaktipuro.com Correo-e: info@bhaktipuro.com

A.C. Śrī Bhaktivenezuela. Divakara dāsā, Calle 23 entre carrera 14 y 15 casa 14-8, (detrás del colegio “Inmaculada Concepción”) en el Casco Histórico de Barquisimeto. Tel: 0416-3531414; 0251-8291186. Correo-e: divakara_108@yahoo.com

- Caracas:

Muni Prīya dāsa. Tel: 4141601741 y 0414-1601741. Correo-e: munipriyadas@hotmail.com

Indupati dāsa, Tel: 414 4573022. Correo-e: Indupatidas@cantv.net

Sitio web: www.saranagati.org.ve

- Maracay:

Raṅga-devī dāsī, Av. Principal el Milagro, Urb. La Esperanza, Edificio La Esperanza Torre A, Piso 10, Apart. 101, Maracay, Edo. Aragua. Zona Postal: 2101 Tel: 4144576032 Correo-e: rangadevidasi@gmail.com

Centros y contactos en la India

- Bangalore:

Bhakti Bangalore Gauḍīya Maṭha, #50 Eighth Main Rd., Third Stage, BEML Layout, Basavesvara Nagar, Bangalore, 560079 (KAR) Tel: 080-23235766, 080-36961491 (móvil) Correo-e: bagalore@purebhakti.com

- Mathura:

Śrī Keśavajī Gauḍīya Maṭha, Jawahar Hata, 281001 Tel: (91) 565 250-2334 Correo-e: mathuramath@purebhakti.com

- Navadvīpa:

Śrī Keśavajī Gauḍīya Maṭha, M. Kolerdanga Lane. Tel: (Harījana Mahārāja) (91) 93332.22775 (Sagrughna dāsa) (91) 9733.070869

- Nueva Delhi:

Śrī Rāmaṇa-vihāri Gauḍīya Maṭha, OCF pocket, Block-B-3, Janakpuri Tel: (91) 11 2553-3568 / 11 3230-2159 Correo-e: rcdas@purebhakti.com

- Vrindavan:

Śrī Rūpa Sanātana Gauḍīya Maṭha, Dana Gali, UP Tel: (91) 565 (244-3270).

Centros y contactos en el resto del mundo:

www.purebhakti.com